

Por tanto, yo os protesto en el día de hoy, que estoy limpio de la sangre de todos; porque no he rehuído anunciaros todo el consejo de Dios. (Hech 20:26-27).

A la palabra *protestar* en nuestro lenguaje actual se le ha dado una restricción de significado que parece que sólo sirve en asuntos de carácter protocolario cuando se concede autoridad para desempeñar cargos de responsabilidad pública, o para declarar oposición a tendencias o decisiones de los que gobiernan, a tal punto que las nuevas versiones bíblicas han sustituido el término por otros que se alejan de la connotación que la Reyna Valera recoge de los manuscritos originales, la cual es de mayor profundidad en su significado. Lo que el apóstol está queriendo comunicar a sus oyentes al decir *yo os protesto* es: *yo les afirmo con toda certeza y sin ningún viso de equivocación*. La palabra debía tener tal fuerza que emanara solemnidad ante sus oyentes; y es que su afirmación tenía que ver, ni más ni menos que, con la responsabilidad que implica el tener que comunicar un mensaje completo y cabal del cual dependía el futuro eterno de los discípulos, y que debía ser el fundamento para poder afirmar: *estoy limpio de la sangre de todos*. A continuación explica por qué está afirmando con tanta behemencia lo anterior al decir: *porque no he rehuído anunciaros todo el consejo de Dios*. Es en este punto en el cual enfocaremos la presente meditación, para lo cual tomaremos en cuenta dos aspectos; primero, la actitud del mensajero, y segundo, el contenido del mensaje.

En cuanto a la actitud del mensajero consideraremos lo siguiente, sin duda que toda encomienda dada por Dios para anunciar sus designios encontrará oposición entre los hombres, mayormente entre los religiosos, así que se requiere por parte del mensajero una determinación tal que lo haga decir: *Pero de ninguna cosa hago caso, ni estimo preciosa mi vida para mí mismo, con tal que acabe mi carrera con gozo, y el ministerio que recibí del Señor Jesús, para dar testimonio del evangelio de la gracia de Dios* (Hech 20:24); No es cosa fácil para el enviado de Dios anunciar su palabra cuando ésta se opone a las acendradas tradiciones a las que los hombres han endiosado, lo cual implicará cosas que van desde la marginación hasta la persecución a muerte; lo cual Pablo hace notar al decir: *Porque no he rehuído anunciaros...* revela de este modo la presión constante que sentía de sus opositores para que él callara sus enseñanzas (Hech 4:19; 20:3;19). Para los predicadores de toda la historia no ha sido diferente y obviamente para los de la actualidad también, tanto más cuando la diversidad religiosa y el modernismo secular se han acrecentado. Respecto al mensaje, hemos de notar que Pablo no usa la expresión: *Todo el consejo de Dios* sino para puntualizar que la sustancia del mensaje ha de ser completo y cabal (Hech 20:20-21); y de una manera sencilla sintetiza el título de ese *todo* diciendo: *El arrepentimiento para con Dios, y la fe en nuestro Señor Jesucristo*; quiere decir que esto debe ser el vértice de toda enseñanza o doctrina cristiana; se supone, pues, que todo discípulo debe entender ese *todo*; he de hacer notar que en el modo de escribir en la cultura hebrea la figura repetitiva de una afirmación era cosa acostumbrada, así que no hemos de interpretar que el arrepentimiento y la fe son dos cosas distintas, simplemente son dos perspectivas que apuntan a lo mismo, esto es la Fe. Así que todo el consejo de Dios ha de redundar en que la salvación de los hombres sólo es por fe, para que sea por gracia; enseñanza que es la sustancia de la carta a los Romanos 4:16; hemos de entender, pues, que todo el consejo de Dios está en la cruz de Cristo y todo lo que de ello emane (1 Cor 2:1-16); No pensemos que el conocimiento de *todo el consejo de Dios* es prerrogativa de los versados en el estudio sistemático de las Escrituras, de otro modo Pablo hubiera escrito no sólo cartas, sino tomos y tomos para comunicar ese todo; de otro modo el grueso de sus discípulos se hubieran encontrado entre los universitarios de su tiempo, antes bien parece que era lo contrario. (1 Cor 1:19-31). El punto culminante de nuestra meditación es reponder al cuestionamiento: ¿Me han anunciado todo el consejo de Dios? y ¿Estoy dispuesto a anunciarlo también a otros no importa cual sea el precio?.

Tu hermano el predicador

Fernando H. Nava